



Manu

Manuel Jabois

Pepitas de Calabaza. Logroño, 2013

128 páginas. 10 euros

NARRATIVA. “Yo nunca podré ser una celebridad de nada porque mis padres a mí me dieron una infancia plácida y feliz, sin caprichos pero sin necesidades, tan vulgar que da espanto recordarla. Yo quise ser escritor pronto, y sabía que aquello exigía un suicidio por parte de alguno de ellos, un alcoholismo, malos tratos o entradas y salidas de un centro de rehabilitación. ¡Ni para divorciarse tuvieron huevos!”. Así describe su niñez Manuel Jabois (1978), que después de reunir una selección de sus artículos en *Irse a Madrid* (Pepitas de calabaza) y de celebrar su fervor madridista en *Grupo Salvaje* (Libros del K.O.) se lanza a relatar los meses que precedieron al nacimiento de su hijo. El hecho de que ese relato arranque con el autor durmiendo desnudo en la cama de hospital que debería ocupar la madre de la criatura —ella, dice, necesita su compañía para conciliar el sueño— da el tono de un libro cuyos párrafos funcionan como ecografías: a partir de una luz que se mueve en la pantalla (o en la memoria) Jabois (o su personaje) desata una prosa descacharrante que, de la mano del humor y la exageración, lleva en volandas a lector. Entre el acto —sí, el acto— de concebir al niño y el parto que lo trajo al mundo asistimos a un congreso de periodistas, al recuerdo de las visitas juveniles al casino de La Toja o a las noches sin fin de un verano en Sanxenxo, tan sin fin que hasta el padre se teme que el muchacho termine por nacer en un *after*. Finalmente nace mientras su bisabuelo agoniza dos plantas más arriba. Jabois derrocha entonces en cuatro páginas todo el pudor ahorrado en las cien anteriores. Unas y otras demuestran que no hay temas buenos ni malos —vivir, morir, esas cosas— sino bien o mal contados. *Manu*, si hace falta decirlo, es de los primeros. **J. Rodríguez Marcos**